

Sexto Encuentro

La alegría de ser cristianos



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos este encuentro compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado paz.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando brevemente lo que significa para nosotros esta frase del Papa: «**La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús**».

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... recordamos nuestras experiencias de encuentro con Jesús que nos han alegrado el corazón...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocamos al Espíritu Santo

¡Ven Espíritu Santo! y transforma nuestros corazones para que sean capaces de acoger la alegría del Evangelio.

¡Ven Espíritu Santo! y danos un nuevo ardor misionero para que seamos ministros del Evangelio que irradian el amor a Cristo.

¡Ven Espíritu Santo! y danos la audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza del Evangelio.

Cf. *Evangelii Gaudium* N°10 y 288



Proclamación del Evangelio según San Lucas 10, 21-24



²¹En ese momento, Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y exclamó: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, las revelaste a los pequeños. ¡Sí, Padre, porque así lo has querido! ²²Todo me ha sido dado por el Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, como nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

²³Después, volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: «¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! ²⁴Yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron».

Palabra de Dios.

Acogemos de la Palabra de Dios

† Cantamos una antifona de aclamación a la Palabra: “**Jesús es la Palabra de vida y luz eterna...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico:

- ¿En qué consiste la alegría de Jesús?
- ¿Cuál es la actitud de Jesús al experimentar esta alegría?
- ¿Qué imagen de Dios descubrimos a través de esta Palabra?
- ¿Qué testimonio de Dios nos ofrece Jesús en este texto?



Pistas para comprender el texto

Jesús, lleno de gozo porque Dios comienza su reinado o soberanía sobre el mal, da gracias al Padre porque los “pequeños” han recibido esta revelación que no pudieron alcanzar ni los inteligentes ni los prudentes. Solo los pobres, los sencillos, los ignorantes, los marginados de la sociedad llegan a conocer a Dios como Padre, y experimentan su vida y su misericordia mediante su Hijo, el único que conoce al Padre y lo hace presente entre nosotros. El discípulo que sabe contemplar a

Jesús y lo acepta en su corazón es “dichoso”, porque se le está regalando algo que ni los profetas obtuvieron. El discípulo misionero, al igual que Jesús, se llena de alegría cuando ve signos del reinado de Dios en lugares en los que se cree que Dios no puede estar por el tipo de personas y situaciones que imperan. El discípulo misionero puede ver la presencia de Dios donde otros no pueden y se alegra y da gracias porque para Dios nada es imposible.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿En qué momento de nuestra vida hemos experimentado un encuentro personal, significativo, con Jesucristo?
- ¿Cómo y en qué nos ha ayudado la comunidad para vivir la alegría del Evangelio?
- ¿Qué personas de nuestra comunidad podemos destacar como testimonio de la alegría del Evangelio?
- ¿Qué dificultades tenemos hoy para vivir la alegría del Evangelio?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco, que nos anuncian la alegría del Evangelio

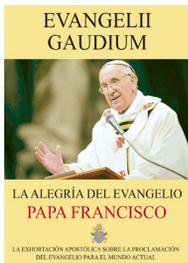


Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto “La alegría del Evangelio llena el corazón” y comentamos:
- ¿Cuál es hoy la fuente de nuestra alegría?
- ¿De qué forma estamos renovando nuestro encuentro personal y comunitario con Cristo?
- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestra vida personal y comunitaria?
- ¿En qué se fundamenta nuestra acción pastoral y misionera?

La alegría del Evangelio llena el corazón

A poco tiempo de iniciar su pontificado, el Papa Francisco nos regala su primera Exhortación Apostólica. *Evangelli Gaudium* (la alegría del Evangelio) es uno de los documentos maestros para la conversión pastoral de la Iglesia. Es fruto de la Asamblea del Sínodo sobre “**La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana**”. Los obispos reunidos en la Asamblea sinodal presentan su trabajo al Papa y luego, con este material, el Santo Padre compone un documento de índole pastoral, destinado a la Iglesia Universal.



En *Evangelli Gaudium* el Papa se dirige a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, y para indicar caminos para la marcha de la Iglesia en

los próximos años. El tema central es la alegría del Evangelio que brota del encuentro con Jesucristo. A partir de esta constatación, el Santo Padre nos presenta un programa sencillo, creativo y vivificante que busca redescubrir el Evangelio como fuente de la evangelización en el mundo contemporáneo. Se trata de «**sumergirnos en la alegría del Evangelio porque con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. Y esta alegría es misionera. Nace del encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva**». De este modo, nos llama a fortalecer el espíritu misionero para dar un nuevo impulso a la tarea evangelizadora de la Iglesia, que comienza

por el compromiso personal de renovar el encuentro con Cristo: «**Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor**» (EG 2).



Este impulso misionero busca recuperar una visión profética y positiva de la realidad sin dejar de tener en cuenta las dificultades. El Papa nos exhorta a asumir el anuncio del Evangelio por medio de una acción pastoral eficaz que sea capaz de estar en permanente salida para ir al encuentro de las periferias humanas que están necesitadas de la luz del Evangelio: «**Él (Jesús) nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!**» (EG 3).

La exhortación también nos ayuda a enfrentar las dificultades que experimentamos como discípulos misioneros: «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada» (EG 2), que va extinguiendo la vida interior y volviendo a la persona sobre sus propios intereses. Ahí, dice el Papa, «ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado» (EG 2).



Ante estas dificultades del tiempo presente, especialmente ante la crisis de humanidad, el Papa nos anima y nos recuerda que «el bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien

quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: “*El amor de Cristo nos apremia*” (2 Co 5,14); “*¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!*” (1 Co 9,16)” (EG 9).



«La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10, 17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10, 21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles “*cada uno en su propia lengua*” (Hch 2, 6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: “*Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido*» (Mc 1, 38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos» (EG 21).

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco fundado en la alegría que brota del encuentro con Jesucristo en el Evangelio, es creativo y novedoso y nos invita a renovar y fortalecer nuestro compromiso con el Evangelio.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿De qué modo concreto nos sentimos llamados a dar testimonio de la alegría del Evangelio?
- ¿Qué aspectos del modo de evangelizar del Papa Francisco podríamos integrar en nuestra vida y en nuestro quehacer pastoral?

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo»
(EG 27).

«Jesucristo rompe los esquemas aburridos en que pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina»
(EG 11).

«La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo»
(EG 24).

«¡Qué triste es ser un creyente sin alegría!».

«La Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso y renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino»
(EG 46).

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo»
(EG 3).



4

Somos Iglesia que Sirve...

«¡En esta época, los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo!» (EG 92), poniéndose al servicio del Evangelio.



Iglesia en acción:

- Nuestra reflexión no es completa sino se expresa en signos concretos. Las ideas no transforman la vida de las personas. Gesto y la palabra se graban en el corazón y la memoria y nos invitan a caminar.
- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que exprese el deseo de renovar nuestro encuentro personal y comunitario con Cristo anunciando la alegría del Evangelio a quienes se encuentran a nuestro alrededor.

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Organizamos una instancia celebrativa de oración, relativa a este encuentro, invitando a toda la comunidad y, teniendo presente la invitación del Papa a «renovar ahora mismo nuestro encuentro personal con Jesucristo».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de Jesús,
recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.